

CEBJA

Jóvenes y Adultos

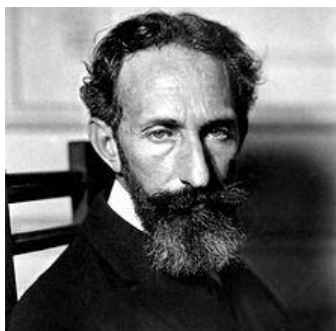


Te proponemos que recorras el **sitio digital de LEAMOS JUNTOS** en el que se halla un reservorio de lecturas literarias entrando a www.mendoza.edu.ar/leamos-juntos/ y explores la ubicación **LECTURA PARA GRANDES LECTORES**

ACTIVIDAD 18

LEAMOS JUNTOS

En los encuentros de esta semana abordaremos algunas obras del reconocido cuentista Horacio Quiroga.



Horacio Silvestre Quiroga Forteza (Salto, Uruguay, 31 de diciembre de 1878 – Buenos Aires, Argentina, 19 de febrero de 1937) fue un cuentista, dramaturgo y poeta uruguayo. Fue el maestro del cuento latinoamericano, de prosa vívida, naturalista y modernista. Sus relatos a menudo retratan a la naturaleza bajo rasgos temibles y horrorosos, como enemiga del ser humano. Fue comparado con el estadounidense Edgar Allan Poe.

La vida de Quiroga, marcada por la tragedia, los accidentes y los suicidios, culminó por decisión propia, cuando bebió un vaso de cianuro en el Hospital de Clínicas de la ciudad de Buenos Aires a los 58 años de edad.

https://es.wikipedia.org/wiki/Horacio_Quiroga

Te ofrecemos un breve marco teórico sobre la literatura realista para acompañarte en la comprensión del relato:

La literatura realista

El **realismo literario** es una corriente estética que surge en la segunda mitad del siglo XIX, en un primer momento como “naturalismo” y luego, a principios del siglo XX, como “realismo literario”.

Los escritores realistas se documentan rigurosamente sobre el terreno tomando minuciosos apuntes sobre el ambiente, la gente, su indumentaria; o buscan en los libros los datos necesarios para conseguir la exactitud ambiental o psicológica, que luego utilizarán en sus relatos para describir detalladamente los hechos.

Los literatos dejaron de centrarse en sí mismos y pusieron su interés en la sociedad, observando y describiendo objetivamente los problemas sociales. En cuanto a la expresión, prefirieron un estilo más sencillo, sobrio y preciso, en el que adquirió relevancia la reproducción del habla coloquial, especialmente en los diálogos, es decir, adoptando los niveles de lenguaje adecuados a los personajes, que representaban todos los estratos sociales.

La literatura realista construye los mundos de ficción teniendo en cuenta la experiencia de los lectores y la del autor, su percepción cotidiana de la realidad y la explicación de los hechos según relaciones causales; por eso, el realismo busca crear ilusión de la realidad, esto es, hacer como si lo narrado fuera real.

Uno de los más destacados escritores realistas fue Horacio Quiroga, quien escribe influenciado por el entorno de la selva misionera, lugar en el que pasa casi toda su vida adulta. La temática de sus obras también se vio influenciada por la gran cercanía que tuvo con la muerte a lo largo de su trágica vida.

1- ANTES DE LA LECTURA:

Antes de realizar una lectura completa del texto te pedimos que:

- Determines el **propósito** de lectura: ¿Con qué finalidad el profesor te daría este texto? ¿Para informarte sobre la vida del autor? ¿Para lectura placentera?
- Actives tus **conocimientos previos**: ¿Qué conoces sobre este autor? Anteriormente ¿Escuchaste hablar, leíste, viste un documental sobre Horacio Quiroga? Anota todo lo que recuerdes en tu carpeta.
- Elabores **predicciones**: ¿Qué temática podrá abordarse en este texto? ¿Las costumbres de la sociedad de principios del siglo XX? ¿Conoces los almohadones de plumas? En la actualidad ¿Utilizamos alguna prenda de cama o de vestir rellenas con plumas?
- Formula **hipótesis**: ¿Qué te dice su estructura? ¿Será un cuento? ¿Será una poesía? ¿Será un texto expositivo?

Ahora, te invitamos a leer el relato de Horacio Quiroga, *El almohadón de plumas* (1917)

Su luna de miel fue un largo escalofrío. Rubia, angelical y tímida, el carácter duro de su marido heló sus soñadas niñerías de novia. Ella lo quería mucho, sin embargo, aunque a veces con un ligero estremecimiento cuando volviendo de noche juntos por la calle, echaba una furtiva mirada a la alta estatura de Jordán, mudo desde hacía una hora. Él, por su parte, la amaba profundamente, sin darlo a conocer. Durante tres meses –se habían casado en abril–, vivieron una dicha especial. Sin duda hubiera ella deseado menos severidad en ese rígido cielo de amor; más expansiva e incauta ternura; pero el impasible semblante de su marido la contenía siempre. La casa en que vivían influía no poco en sus estremecimientos. La blancura del patio silencioso –frisos, columnas y estatuas de mármol– producía una otoñal impresión de palacio encantado. Dentro, el brillo glacial del estuco, sin el más leve rasguño en las altas paredes, afirmaba aquella sensación de desapacible frío. Al cruzar de una pieza a otra, los pasos hallaban eco en toda la casa, como si un largo abandono hubiera sensibilizado su resonancia. En ese extraño nido de amor, Alicia pasó todo el otoño. Había concluido, no obstante, por echar un velo sobre sus antiguos sueños, y aún vivía dormida en la casa hostil sin querer pensar en nada hasta que llegaba su marido. No es raro que adelgazara. Tuvo un ligero ataque de influenza que se arrastró insidiosamente días y días; Alicia no se reponía nunca. Al fin, una tarde pudo salir al jardín apoyada en el brazo de su marido. Miraba indiferente a uno y otro lado. De pronto, Jordán, con honda ternura, le pasó muy lento la mano por la cabeza, y Alicia rompió en seguida en sollozos, echándole los brazos al cuello. Lloró largamente, todo su espanto callado, redoblando el llanto a la más leve caricia de Jordán. Luego los sollozos fueron retardándose, y aún quedó largo rato escondida en su cuello, sin moverse ni pronunciar una palabra. Fue ese el último día que Alicia estuvo levantada. Al día siguiente amaneció desvanecida. El médico de Jordán la examinó con suma atención, ordenándole calma y descanso absolutos.–No sé –le dijo a Jordán en la puerta de calle–. Tiene una gran debilidad que no me explico. Y sin vómitos, nada... Si mañana se despierta como hoy, llámeme en seguida. Al día siguiente Alicia amanecía peor. Hubo consulta. Constatose una anemia de marcha agudísima, completamente inexplicable. Alicia no tuvo más desmayos, pero se iba visiblemente a la muerte. Todo el día el dormitorio estaba con las luces prendidas y en pleno silencio. Pasábanse horas sin que se oyera el menor ruido. Alicia dormitaba. Jordán vivía casi en la sala, también con toda la luz encendida. Paseábase sin cesar de un extremo a otro, con incansable obstinación. La alfombra ahogaba sus pasos. A ratos entraba en el dormitorio y proseguía su mudo vaivén a lo largo de la cama, deteniéndose un instante en cada extremo a mirar a su mujer. Pronto Alicia comenzó a tener alucinaciones, confusas y flotantes al principio, y que descendieron luego a ras del suelo. La joven, con los ojos desmesuradamente abiertos, no hacía sino mirar la alfombra a uno y otro lado del respaldo de la cama. Una noche quedó de repente con los ojos fijos. Al rato abrió la boca para gritar, y sus narices y labios se perlaron de sudor.–¡Jordán! ¡Jordán! –clamó, rígida de espanto, sin dejar de mirar la alfombra. Jordán corrió al dormitorio, y al verlo aparecer Alicia lanzó un alarido de horror.–¡Soy yo, Alicia, soy yo! Alicia lo miró con extravío, miró la alfombra, volvió a mirarlo, y después de largo rato de estupefacta

confrontación, volvió en sí. Sonrió y tomó entre las suyas la mano de su marido, acariciándola por media hora temblando. Entre sus alucinaciones más porfiadas, hubo un antropoide apoyado en la alfombra sobre los dedos, que tenía fijos en ella los ojos. Los médicos volvieron inútilmente. Había allí delante de ellos una vida que se acababa, desangrándose día a día, hora a hora, sin saber absolutamente cómo. En la última consulta, Alicia yacía en estupor mientras ellos la pulsaban, pasándose de uno a otro la muñeca inerte. La observaron largo rato en silencio, y siguieron al comedor.— Pst... —se encogió de hombros, desalentado, el médico de cabecera—. Es un caso inexplicable... Poco hay que hacer...—¡Solo eso me faltaba! —resopló Jordán. Y tamborileó bruscamente sobre la mesa. Alicia fue extinguiéndose en su delirio de anemia, agravado de tarde, pero que remitía siempre en las primeras horas. Durante el día no avanzaba su enfermedad, pero cada mañana amanecía lívida, en síncope casi. Parecía que únicamente de noche se le fuera la vida en nuevas oleadas de sangre. Tenía siempre al despertar la sensación de estar desplomada en la cama con un millón de kilos encima. Desde el tercer día este hundimiento no la abandonó más. Apenas podía mover la cabeza. No quiso que le tocaran la cama, ni aun que le arreglaran el almohadón. Sus terrores crepusculares avanzaban ahora en forma de monstruos que se arrastraban hasta la cama, y trepaban dificultosamente por la colcha. Perdió luego el conocimiento. Los dos días finales deliró sin cesar a media voz. Las luces continuaban fúnebremente encendidas en el dormitorio y la sala. En el silencio agónico de la casa, no se oía más que el delirio monótono que salía de la cama, y el sordo retumbo de los eternos pasos de Jordán. Alicia murió, por fin. La sirvienta, cuando entró después a deshacer la cama, sola ya, miró un rato extrañada el almohadón.—¡Señor! —llamó a Jordán en voz baja—. En el almohadón hay manchas que parecen de sangre. Jordán se acercó rápidamente y se dobló sobre aquel. Efectivamente, sobre la funda, a ambos lados del hueco que había dejado la cabeza de Alicia, se veían manchitas oscuras.—Parecen picaduras —murmuró la sirvienta después de un rato de inmóvil observación.—Levántelo a la luz —le dijo Jordán. La sirvienta lo levantó; pero en seguida lo dejó caer, y se quedó mirando a aquel, lívida y temblando. Sin saber por qué, Jordán sintió que los cabellos se le erizaban.— ¿Qué hay? —murmuró con la voz ronca.—Pesa mucho —articuló la sirvienta, sin dejar de temblar. Jordán lo levantó; pesaba extraordinariamente. Salieron con él, y sobre la mesa del comedor Jordán cortó funda y envoltura de un tajo. Las plumas superiores volaron, y la sirvienta dio un grito de horror con toda la boca abierta, llevándose las manos crispadas a los bandós. Sobre el fondo, entre las plumas, moviendo lentamente las patas velludas, había un animal monstruoso, una bola viviente y viscosa. Estaba tan hinchado que apenas se le pronunciaba la boca. Noche a noche, desde que Alicia había caído en cama, había aplicado sigilosamente su boca —su trompa, mejor dicho— a las sienas de aquella, chupándole la sangre. La picadura era casi imperceptible. La remoción diaria del almohadón sin duda había impedido al principio su desarrollo; pero desde que la joven no pudo moverse, la succión fue vertiginosa. En cinco días, en cinco noches, había el monstruo vaciado a Alicia. Estos parásitos de las aves, diminutos en el medio habitual, llegan a adquirir en ciertas condiciones proporciones enormes. La sangre humana parece serles particularmente favorable, y no es raro hallarlos en los almohadones de pluma.

Quiroga, Horacio: "El almohadón de plumas". En: *Cuentos de amor de locura y de muerte* (1917)

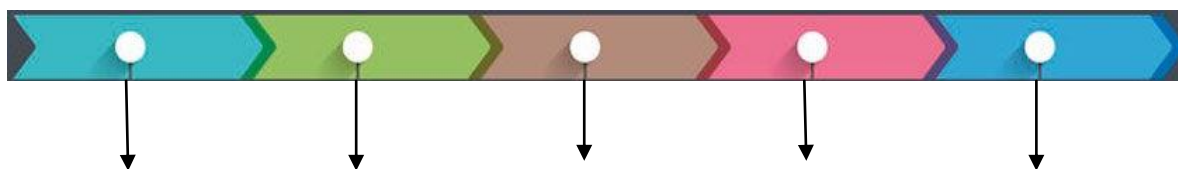
2- DURANTE LA LECTURA:

- A- **Vocabulario:** dominar el vocabulario que el texto presenta es el primer paso para lograr su comprensión completa. Te pedimos que construyas un cuadro con todas aquellas palabras o expresiones que no conozcas y busques su significado en el diccionario. Recuerda, que de todas las significaciones que te brinde el diccionario, debes extraer aquella que se adecue al texto:

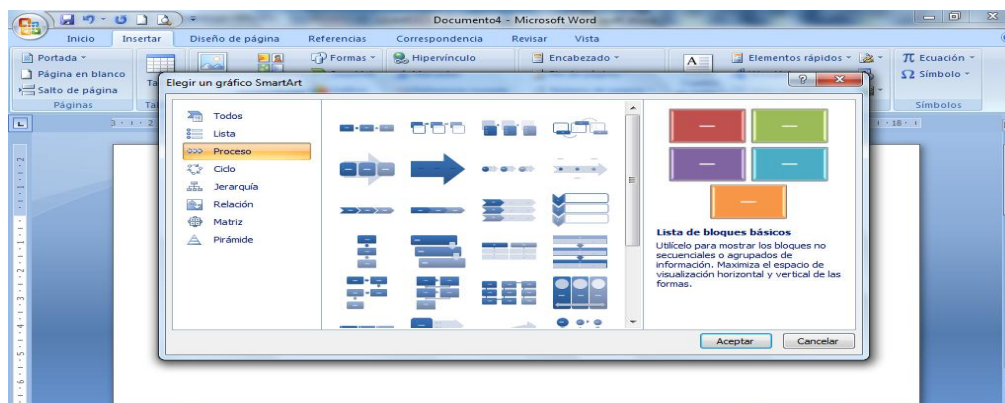
PALABRAS	SIGNIFICADO

Si lo prefieres, puedes construir una de las "Cajas felices de palabras" que ya hemos propuesto en otra oportunidad, colocándole el nombre del cuento. Tanto el cuadro como la caja de palabras cumplen la función de ampliar tu vocabulario y tu enciclopedia personal, de modo que puedas utilizar esas palabras en cualquier otra oportunidad.

- B- En un primer momento, Alicia, la protagonista, sufre un "ligero ataque de influenza". Si has buscado esta palabra, sabrás que era una simple gripe. Sin embargo, con el tiempo va desmejorando. Te proponemos que elabores una línea de tiempo que refleje los distintos estados por los que pasa Alicia en su enfermedad y cuáles son sus síntomas. La descripción detallada de cada etapa de la enfermedad es una característica de la literatura realista:



Puedes realizarla en tu computadora: abres la ventana "Insertar". Luego, abres SmartArt. Y posteriormente, en la solapa izquierda eliges "Proceso". Allí podrás elegir una línea de tiempo y completarla con la información pedida:



- C- Como dijimos en la actividad anterior, una estrategia utilizada por los escritores realistas es la descripción detallada. Identifica la descripción del “parásito” y realiza un dibujo del mismo, a partir de cómo lo imaginas.
- D- En el marco teórico sobre literatura realista dice que los autores crean “ilusión de realidad” y una de las estrategias utilizadas para esto es establecer relaciones de causalidad. De esta estrategia se valió Horacio Quiroga para explicar la presencia del “parásito”. Extrae la explicación final que relata el narrador al final del cuento:

3- **AL FINALIZAR LA LECTURA: Desafío creativo**

- La lectura de *El almohadón de plumas*, seguramente te ha motivado para seguir leyendo obras del mismo autor. Eso lo haremos juntos en los próximos encuentros. Ahora, te desafiamos a que escribas un micro relato en el que el protagonista sea un ser minúsculo de la naturaleza, como en el cuento de Quiroga, que adquiere dimensiones enormes. Te ofrecemos algunos datos para orientar la escritura:

Características del micro relato:

- Brevidad: la extensión no debe superar el párrafo.
- Estructura simple, personajes mínimamente caracterizados, espacios esquemáticos, condensación temporal, es decir, que transcurra en un solo tiempo y espacio.
- Tema: humor, ironía, terror
- Presencia activa del lector: el relato debe hacer partícipe al lector a través de la sorpresa o el humor.
- Título: no debe dar muchas pistas sobre lo narrado.

¡ANIMATE! ¡Puedes convertir a un simple insecto: una mosca, una pulga, un mosquito o un ciempiés en un ser monstruoso, digno de una película de Ciencia Ficción!

Todas las imágenes son de dominio público

Fuente:

https://es.wikipedia.org/wiki/Realismo_literario

Para finalizar, te pedimos que entres en el siguiente link. Es una encuesta que nos permitirá saber si la actividad propuesta fuere de tu agrado y te resultó sencilla.

LINK <https://forms.gle/HZFdAWJcE6FgnEa78>

